



DIARIO DE CLASE

UNA HERRAMIENTA DE REFLEXIÓN E
INVESTIGACIÓN PARA EL DESARROLLO
PROFESIONAL DOCENTE

MARIA LORENA BORDON

UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO DR. PLÁCIDO MARÍN

MATERIA: TRABAJO FINAL

PROFESORES: MILAGROS PACHECO - SEBASTIÁN
RODRÍGUEZ

25 de noviembre de 2025

Introducción

Sinceramente la idea de escribir un diario, para mí, es muy cercana. Recuerdo mis inicios, cumplí 15 años y uno de los regalos que recibí fue un “diario íntimo”, me emocionaba saber que podía guardar las vivencias de mi nueva etapa siendo adolescente, bajo llave. Sería mi refugio, mi escape, mi espacio para desahogarme, donde pondría con libertad lo que pienso y lo que siento en palabras.

Por eso, durante este recorrido, me sentí confortada al saber que un diario no se limita a las expresiones de mi vida personal de aquella época, porque así lo conocía (Monsalve Fernández, et al., 2012), sino que puedo trasladar esta herramienta a mi vida profesional y personal en mi desempeño profesional, un espacio de reflexión, de evaluación, de autocrítica, y también por qué no, de desahogo.

Es más, los últimos años, durante mi trayecto docente (de oficio porque soy “habilitante” dentro del sistema educativo de la provincia de Neuquén), comencé a registrar mis clases, mi motivación más que nada, consistía en registrar las actividades que realizaba en cada clase, y para anotar cualquier situación que pudiera surgir. Es decir, que el fin era el registro de las actividades para que me sirvieran a modo de “recordatorio”.

Ahora descubro, a través del recorrido de la materia de Prácticas, que mi registro funcionaba como un “diario”, y me siento más que feliz al saber que no estaba equivocada al registrar mis notas. Es más, aprendí que puedo desarrollar esta práctica con otras funcionalidades.

Por ejemplo, Rebeca Anijovich menciona que estudiosos de las ciencias definen a los diarios como “documentos personales” (Anijovich, 2009), que dan lugar a la posibilidad de registrar las situaciones que se dan cada día, y lo consideran como una herramienta metodológica que cuenta con la mirada de quien lo escribe, da lugar a la reflexión, y a la toma de conciencia del trabajo realizado.

Señala la autora esta línea entre la subjetividad y la práctica (Anijovich, 2009), un espacio para volcar las emociones, impresiones personales, juicios y autocrítica, durante el desarrollo de la práctica docente. Sinceramente, me resulta enriquecedor. Y estoy dispuesta a incorporar a mí “diario” esta impronta personal y metodológica.

Sobre los antecedentes de este sistema, diversos autores consideran la reflexión como la base para el análisis de las clases. Asimismo, consideran que la elaboración de un diario es un medio para indagar sobre la práctica profesional, porque permite generar, interpretar y presentar la información, produciendo materia prima para el aprendizaje.

También cita Anijovich, que la escritura “favorece los procesos metacognitivos, mejora la resolución de problemas y promueve la toma de conciencia de los conocimientos tácitos” (Anijovich, 2009), es decir que, a través de las experiencias vividas y plasmadas en el diario, permiten una reflexión profunda para aprender y crecer en el ámbito personal y profesional.

Como docente, en el ejercicio de la función, planificamos, conducimos y evaluamos nuestras clases, ponemos en práctica los saberes aprendidos, para desarrollarlos en las clases. Saberes que pueden clasificarse, según la autora en: conocimiento acerca del campo de especialización, conocimiento pedagógico, conocimiento didáctico, conocimiento acerca del contexto, conocimiento personal, estos requieren un enfoque tanto teórico como personal.

Entiendo que el enfoque personal, consiste en una introspección, un mirarse hacia adentro, interrogarse, sobre las motivaciones, sobre el deseo propio de enseñar, nos lleva a tomar conciencia sobre nuestras angustias y deseos, nos confronta con la realidad, nos contextualiza y nos lleva a evaluar, en los procesos de escritura, el día a día, permitiendo un registro de la práctica que desarrollamos en el presente, contribuyendo a la práctica futura, con la motivación de trabajar sobre los logros, sobre los errores, con tal de mejorar y crecer, floreciendo en la profesión docente.

Herramienta de Reflexión en la Práctica Docente

17/10

Intentando controlar mis nervios, mi dolor de cabeza y la incertidumbre que me embargaba, llegué el viernes a la escuela Epet 6¹, al entrar lo primero que pensé fue “tengo que sacar fotos para el registro fotográfico de mi práctica”.

¹ Escuela Provincial de Educación Técnica Nro 6 de la Ciudad de Neuquén, Neuquén Capital.

Los chicos pululaban por el SUM (salón de usos múltiples), a la espera del toque de timbre (del inicio de jornada), me ubiqué al fondo y se acercó una de mis estudiantes - de uno de mis cursos (tenían exposición oral conmigo)-, me consultó sobre las preguntas, me dijo lo que sabía, me contó que esta vez sí había estudiado (yo: sorprendida por la honestidad). Y mientras estaba con ella vi que el director se acercó, pero no nos interrumpió, siguió su paso, a los minutos regresó y le di lugar para que me hablara: “hoy estoy solo, la profesora que tenía que hacerte la evaluación de la clase está con licencia, el regente que podría reemplazarla no vino, no podemos realizar la observación de tu clase hoy, ni evaluarte la práctica de 6to A”. Me quedé sin palabras. A modo de consuelo, continuó: “esperemos que la semana que viene se pueda realizar, son cosas que surgen, imprevistas, usted sabe cómo es”.

No tenía tiempo para sentirme mal, tenía que ir a clase, a tomar examen en otro curso (6to B, en la primera hora).

En el recreo fui a biblioteca a pedir el proyector, porque pensaba seguir adelante con la clase preparada. Pero, luego reflexioné y decidí dejarla pendiente para la clase de la semana siguiente.

Entonces, ¿qué trabajamos con los chicos? (Porque cambié el plan que tenía de la clase) Decidí repasar los últimos temas, y continuar con actividades que teníamos pendientes.

Llegué y esta vez dejé que la clase fluya, es decir puse de mi parte y le di lugar a ellos.

Entré al aula, los saludé, fui a buscar el proyector, y me dijeron que había interesados en exponer (exposiciones orales que teníamos pendiente, con una presentación de powerpoint en clase). Así que ellos se adueñaron de la clase de forma pedagógica. Lo disfruté.

Hice una introducción a modo de repaso, y les compartí como sería la clase: exposición oral, actividades y consultas.

Expusieron 3 grupos con sus presentaciones en el proyector. Demostraron preparación y responsabilidad, se expresaron de forma clara y acorde a la temática, demostraron conocimientos a través de la teoría y de ejemplos cotidianos, como también vocabulario.

También cometieron errores, en el afán de la exposición y los nervios, pero sirvieron para que juntos compartiéramos risas.

Al finalizar las exposiciones trabajamos sobre las actividades pendientes, de forma grupal, deben crear contenidos digitales para el proyecto “página web 6tos 2025”, que es un repositorio sobre temas de interés para la escuela. Hice un recorrido por el aula para consultar y evaluar sobre el avance y progreso de los contenidos que están realizando.

Así terminamos la clase, con la expectativa de continuar con las exposiciones y la presentación de las producciones digitales para la clase que siguiente.

¿Qué me llevé yo? Disfruté la clase, luego de las horas previas de estrés y nerviosismo (por la clase de práctica docente). Ver la motivación de los chicos en las exposiciones y también en las preguntas relacionadas con los contenidos, y sobre todo compartir con ellos.²

Este relato sobre un día de clase, donde circunstancias inesperadas, las emociones, la reflexión, la clase y el protagonismo de los estudiantes se combinaron, y me llevan a tener en cuenta aportes de Philippe Perrenoud sobre la práctica reflexiva en la acción: “Una práctica reflexiva supone una postura, una forma de identidad o un habitus. Su realidad no se considera según el discurso o las intenciones, sino según el lugar, la naturaleza y las consecuencias de la reflexión en el ejercicio cotidiano del oficio, tanto en situación de crisis

² Nota de la autora: Estas líneas las escribí para reflexionar sobre lo que me había sucedido el 17 de noviembre de este año. Al releerlas, noto que puedo parecer improvisada, por eso me voy a poner en contexto: la experiencia que comparto a partir de estas líneas, tiene que ver con una de mis prácticas evaluativas para la carrera del Profesorado; con este grupo (6to A de la Epet N° 6 de la Ciudad de Neuquén), estábamos trabajando la unidad temática sobre Nuevas Tecnologías de la Información (TICs), iniciamos las primeras clases con conceptos relacionados con la influencia en la sociedad. Por eso, frente a la realidad que se me planteaba (la instancia evaluativa), decidí posponer la clase planificada, para continuar con temas que consideré, en el momento, podían ser reforzados.

o de fracaso como a un ritmo normal de trabajo” (Perrenoud, 2001). No puedo evitar no sentirme identificada con lo que cita el autor al recordar mis pensamientos “No tenía tiempo para sentirme mal, tenía que ir a clase, a tomar examen en otro curso”, porque a menudo el ritmo en la escuela se mueve así, recuerdo siempre compartir con los colegas que recién inician en la carrera docente aconsejarlos de esta manera: “cuando venís a dar clase, traes tu planificación del día como un plan A, pero también tenés que tener preparado un plan B, C y porque no un plan D (totalmente inesperado)”, porque los estudiantes posiblemente no estén dispuestos para la planificación que preparaste, porque puede surgir alguna situación en el aula que demande otra actividad, o simplemente un tema que los chicos necesiten trabajar (sea pedagógico o no y esperen nuestra intervención), puede que surja un inconveniente en la escuela (una amenaza de bomba) o un cambio de actividades que se nos pasó. Así estamos frente a la clase de cada día, donde viene a mí la imagen de “Rambo”³ o bien de los oficiales de la policía de las series de “Swat”⁴, y no por la preparación en táctica de defensa y ataque que tienen, sino por todos los elementos que llevan pertrechados en sus uniformes, dispuestos a la acción con su mente, cuerpo y equipamiento.

³Nota de la autora: Rambo es una serie de películas de la década del 80', cuyo protagonista, es un héroe de guerra que se muestra muy armado y preparado para la acción.

⁴ Nota de la autora: Swat es una serie serie norteamericana, de género policial, que acostumbra a vestirse con un uniforme cargado de elementos para resolver situaciones de violencia.



Siempre listos para hacer frente a cualquier situación

Philippe Perrenoud menciona que grandes pedagogos definen al educador como “un inventor, un investigador, un artesano, un aventurero” (Perrenoud, 2001) que se va formando a través de la experiencia de la práctica, haciéndole frente a los problemas que se plantean de forma imprevista, es más cita que “Un elevado porcentaje de los problemas que trata un profesional no están en los libros y no pueden resolverse únicamente con la ayuda de los conocimientos teóricos y sobre los procedimientos enseñados” (Perrenoud, 2001). Me identifico plenamente con sus palabras.

Es decir que cuando, por lo general, el educador se prepara para estar en el aula con los conocimientos suficientes, sucede que en la práctica se le presentan situaciones difíciles donde la teoría y las investigaciones precedentes, no son suficientes, y una actitud de humildad reflexiva es la mejor estrategia que puede ser implementada.

Asimismo, el autor, considera que la práctica reflexiva en oficios considerados como profesiones, es una forma de “rehabilitación” de la intuición y de la inteligencia, que se suma a la competencia profesional (Perrenoud, 2001), de acuerdo a la realidad de cada oficio.

Considero sumamente útil poder tomar como costumbre reflexionar, y darle el peso y la importancia necesarios en el trayecto de la práctica cotidiana, y a su vez considerarla como una herramienta más para la mochila donde llevo mis herramientas de trabajo cada día. Me daría la posibilidad de que, al llegar al escritorio, en el instante en que saco mi carpeta, mi Tablet, la cartuchera, el borrador para la pizarra, y mi botellita con agua, también, aunque sea de forma abstracta, poner formalmente una instancia de “reflexión” en el escritorio, que pueda desarrollarse a partir de ese momento hasta finalizar la clase.

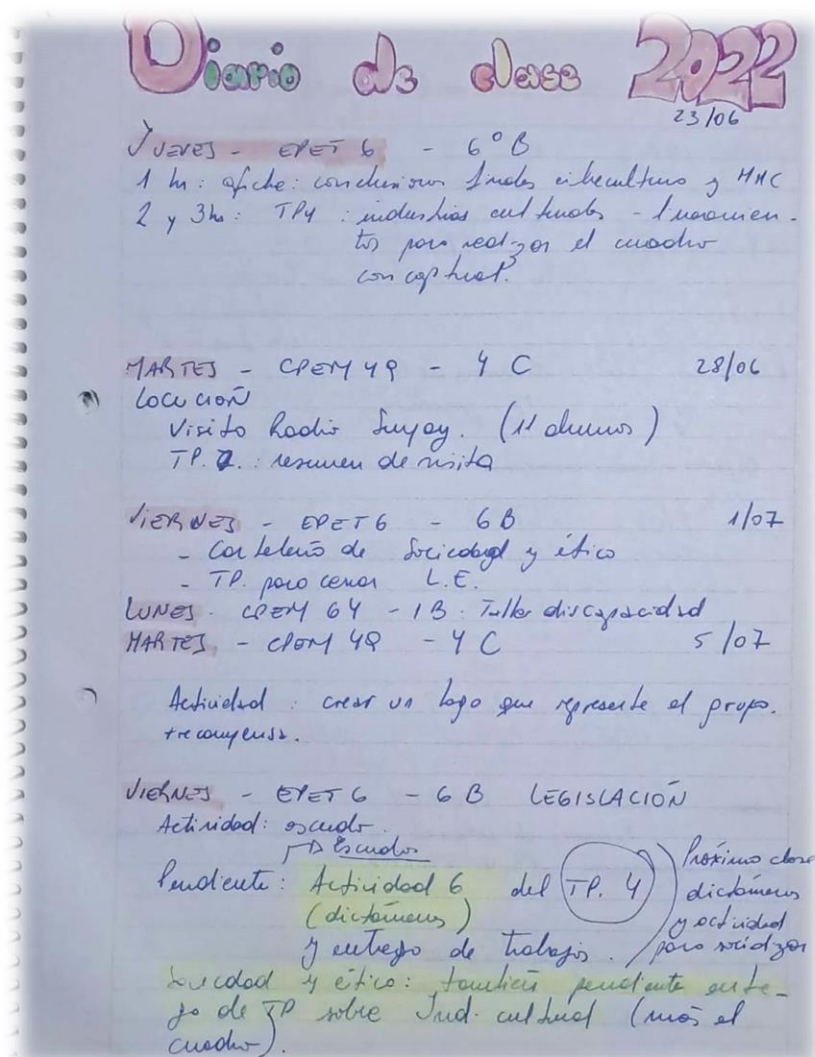
Como menciona Perrenoud la práctica reflexiva podría llevarnos a tomar conciencia de la realidad, para saber analizarla y así crear conocimientos acordes a esta, para que a través de la experiencia logremos ser capaces de reflexionar sobre las acciones a realizar, es más, plantea que el desafío se encuentra en generar actitudes a las que llama “hábitus: mediación esencial entre los saberes y las situaciones que exigen una acción” (Perrenoud, 2001), es decir, que es el saber hacer en las metodologías y en las reflexiones, teniendo en cuenta los momentos de análisis de las prácticas: cómo pensar, decidir, comunicar, reaccionar en clase; el autor cita a Meirieu (1996): «Aprender a hacer lo que no se sabe hacer haciéndolo» (Perrenoud, 2001).

Frente a las palabras de Perrenoud, no puedo evitar recordar mi experiencia “En el recreo fui a biblioteca a pedir el proyector, porque pensaba seguir adelante con la clase preparada. Pero, luego reflexioné y decidí dejarla pendiente para la clase de la semana siguiente. Entonces, ¿qué trabajamos con los chicos? (Porque cambié el plan que tenía de la clase) Decidí repasar los últimos temas, y continuar con actividades que teníamos pendientes. Llegué y esta vez dejé que la clase fluya, es decir puse de mi parte y le di lugar a ellos” (Bordón, 2025), porque más allá de mis inconvenientes personales, teniendo en cuenta la necesidad de repasar y reforzar conocimientos en mis estudiantes, encontré un espacio enriquecedor al brindarles el espacio de exponer frente a la clase sobre los trabajos que ya venían realizando, donde se mostraron seguros y expresaron a través de ejemplos y

de un vocabulario que demostraba que estaban preparados y comprometidos con los temas que estábamos desarrollando.

El Diario: la Reflexión en el Desarrollo de la Acción

Si bien, considero el diario como una herramienta útil para la reflexión, en pro de mejorar mi práctica docente, descubrí que también sirve para registrar datos e información. Justamente hace pocos años, implementé el uso de un registro de clases personal, el objetivo de este registro era que me sirviera a modo de “recordatorio” y también para fijar notas referidas a mis estudiantes (por si surgía alguna situación en particular: falta de disciplina, actas, recompensa a estudiantes, actividades que surgieran, etcétera).



Al respecto, Donald A. Schön resalta el uso del diario como una forma de expresar nuestros conocimientos, es decir como el conocimiento se manifiesta en la acción: “los tipos de conocimientos que revelamos en nuestras acciones inteligentes ya sean observables al exterior --ejecuciones físicas, como el acto de montar en bicicleta- o se trate de operaciones privadas, como es el caso de un análisis instantáneo de un balance. En ambos casos, el conocimiento está en la acción” (Schön, 1992). Quien cita justamente que a través de la observación y la reflexión de lo que hacemos exteriorizamos nuestros conocimientos, que se encuentran dentro de nosotros de forma implícita, que posiblemente no expresamos de forma verbal sino a través de las acciones. Entonces, en el hacer, a través de la reflexión de la práctica, es donde podemos manifestar lo aprendido, en la descripción expresamos lo que hacemos, lo que sabemos, lo que aprendimos. Denomina a estas descripciones como “construcciones”: “Son siempre intentos de poner en forma explícita y simbólica un tipo de inteligencia que comienza siendo tácita y espontánea” (Schön, 1992), cuando realizamos la descripción de lo que hacemos, esto termina siendo un conocimiento en la acción.

Hago un paréntesis, al reflexionar sobre las palabras de Schön, que la posibilidad de manifestar a través de la reflexión, puesta en palabras de un diario de clase, no solo me lleva a entender el mecanismo de evaluar posibilidades, considerar situaciones imprevistas, aprender a tomar mejor las decisiones, sino también a prender y revelar y poner en acción el conocimiento (adquirido y aprendido) que está implícito en mí a través del recorrido que llevo en el ejercicio docente.

Schön menciona también que si bien podemos reflexionar en medio de la acción, la misma no está conectada directamente con la acción, sino que solo sirve para organizarnos, frente a lo que estamos haciendo, cita “estarnos reflexionando en la acción” (Schön, 1992). Sin embargo, dice que “un buen práctico puede integrar la reflexión en la acción en simultáneo con una tranquila ejecución de una tarea en curso” (Schön, 1992).

El Diario, Herramienta para el Desarrollo Profesional

Asimismo, el diario ayuda al desarrollo profesional, “contribuye a ejercitar la escritura de una manera espontánea, como una necesidad de expresión, lo cual beneficia la práctica de esta habilidad de una forma más motivadora, por la informalidad de la ejecución de este proceso” (Gonzalez Rodríguez, 2018). La autora menciona que el diario brinda una

reflexión sistémica, útil para identificar problemas y plantear posibles soluciones, que mejoren la calidad educativa y el desempeño de la práctica docente (Gonzalez Rodríguez, 2018). Es un espacio que se desarrolla a través de la escritura, donde se pueden plasmar las actividades, los objetivos, las sensaciones, interpretaciones, reflexiones, observaciones, herramientas que sirven incluso para una autoevaluación.

Es más, desde la investigación el diario, puede servir para la clasificación, la codificación y la categorización, en consecuencia, pasa a ser un objeto de estudio que recopila y aporta datos, siendo un registro de lo que sucede en la clase y la escuela (Monsalve Fernández, et al., 2012).

Autores mencionan que “calidad de las prácticas de enseñanza depende de la capacidad de los docentes de investigar y reflexionar sobre su propia práctica” (Fontaines-Ruiz T., et al., 2020), así, como educadores podemos ser capaces de producir conocimiento científico dentro del área donde nos desenvolvemos, tomando como herramienta el diario dentro del campo de estudio: la clase y la escuela. Desde este enfoque, el educador puede plasmar a través de la escritura, información que identifique problemas, y a partir de esto generar posibles soluciones, es factible descubrir variables que no se tenían en cuenta, gracias al registro realizado.

Visto de esta manera, el diario de campo “permite documentar la experiencia de inmersión en el contexto sociocultural de los centros educativos y formular problemas de conocimiento (temas de estudio, definición de casos, etc.)” (Fontaines-Ruiz T., et al., 2020). Considerando la tríada que citan: estudiante, profesor y objeto de estudio, como objetos de conocimiento en relación al aprendizaje aúlico. Los autores plantean un proceso de investigación desde una perspectiva creativa y reflexiva, donde el educador cumpla un rol de “tutor”, más que de docente, que se encargaría de dar el saber teórico y el práctico, desde un enfoque crítico y reflexivo, para esto debe existir un diálogo entre el “tutor y el aprendiz”. De esta manera, plantean, que el educador no se forma solo a partir de manuales o cursos, sino a partir de las actividades y reflexiones (Fontaines-Ruiz T., et al., 2020).

El Diario como Herramienta de Investigación

El diario, no tan solo puede cumplir la función de permitirnos reflexionar sobre nuestras acciones y circunstancias que nos rodean, sino que, como registro, se convierte en una herramienta dentro del proceso de investigación. El autor Miguel Ángel Zabala discrimina a los diarios como: documentos personales y materiales y autobiográficos (biografías, autobiografías, historias de vida y diarios, cartas, informes, entre otros), instrumento de análisis de pensamiento de los profesores y salvaguardias metodológicas en la investigación con diarios (Zabala, 2004). El autor también menciona que los documentos personales pueden servir como recursos de investigación científica, debido a que, como relato autobiográfico, cuenta con un aspecto documental, además por el tiempo y contexto biográfico e histórico, ya que representa una realidad determinada.

Al respecto Zabala, hace hincapié en la necesidad del análisis objetivo de los datos cualitativos que puede brindar el diario como instrumento de investigación. Considerando la información que brinda el autor, plantea por ejemplo una “biografía asistida”, donde se analiza la biografía, y brinda parámetros a tener en cuenta: la representatividad (que exprese lo que realmente representa), la adecuación (que cuente con un propósito acorde a la investigación), la fiabilidad (que sea posible la comprobación de los datos brindados), y la validez (que cuente con evidencias) (Zabala, 2004), es decir que los datos que brinde sean realmente fiables.

“En el diario, el profesor expone -explica- interpreta su acción diaria en la clase o fuera de ella” (Zabala, 2004) cita Zabala.

En cuanto al aspecto que plantea Zabala, como instrumento de análisis de pensamiento de los profesores, hace referencia a la reflexión del profesor, que aprende al escribir sobre su propia práctica. Al contar su experiencia en la narración, refleja el saber profesional, y al realizar la descripción de lo que sucede, da pie a la reflexión, que cuenta con un componente referencial (tareas, características de sus estudiantes, la marcha de la clase, etcétera) y otro componente expresivo (sentimientos, emociones, deseos, intenciones, entre otros), (Zabala, 2004).

Y también, el diario resulta útil como “salvaguardias metodológicas en el trabajo” (Zabala, 2004), el autor cita dos tipos: salvaguardias técnicas y de contextualización pragmáticas. Zabala, menciona que las primeras se concentran en la validez de los diarios, es decir en la representatividad de unidades significativas del diario y en la reactividad (la conducta del profesor se verá afectada por la influencia del investigador), durante la producción del diario, asimismo en la fiabilidad y constancia de los datos que brinda el diario y los análisis que se realizan luego (Zabala, 2004). Y en relación al contexto pragmático, donde intervienen el discurso técnico y el discurso didáctico del profesor, de acuerdo a tres parámetros: a qué tipo de necesidad responde el profesor cuando escribe, desde que perspectiva de sí mismo y del investigador elabora el diario, "La situación de investigación y como se resuelve la dicotomía entre la privacidad y publicidad en cuanto a los contenidos del diario" (Zabala, 2004).

“Hay siempre en el diario un juego relacional puesto en marcha, una negociación de expectativas: primero entre el autor y su obra, después entre el autor y el destino real o percibido de su producto. Y este intercambio no siempre se produce en términos lógicos y explícitos, sino que en él interactúan evidencias y percepciones subjetivas, certezas objetivas y sensaciones personales al margen e incluso en contra de tales certezas” (Zabala, 2004).

Conclusiones

DIARIO DE CLASE		CONFLICTOS DE PÁGINA DETECTADOS
Nueva sección 1	MARZO	24/04 DEBATE Y OBSERVACIÓN DE CLASE TODO OK PRÓXIMA CLASE: TP SOBRE ÉTICA EN LAS COMUNICACIONES
6to B - EPET 6	MARZO BIS	
6to A - Epet 6	LEGISLACIÓN	22/05 CLASE: TP EN CLASE SOBRE ÉTICA DE LAS COMUNICACIONES PARA ENTRE DEbate de los qno vinieron? Recuperatorio? EN CLASE: TP ÉTICA DE LAS COMUNICACIONES
5to D CPEM 46		
4to D CPEM 46		
4to C CPEM 49		29/05 Informe sobre ética de las comunicaciones para preaentar en próxima cla Durante la clase corregí tps y completé planillas de informes de notas. Lo Legislación. Próxima clase: devolución de informe al azar y próxima actividad:
3ro B CPEM 64		
5to C		
3ro R		
+ Sección	+ Página	PRÓXIMA CLASE DEVOLUCIÓN

Captura de pantalla de mi diario de clase 2025

Como mencioné al principio, mi vinculación a la práctica del uso del diario me resulta muy cercana, hasta emotiva, si tengo que definirla; además, haberla implementado a través del registro de mis clases, me acerca aún más a esta herramienta. Por eso, al descubrir la importancia y la utilidad que implica usarlo desde la perspectiva de la reflexión y la investigación, me llevaron a dedicar este trabajo al diario, rescatándolo y valorándolo para el desarrollo de la profesión docente, a partir de los datos que pueden recabarse a través de las reflexiones que, como docentes, a menudo realizamos y que no registramos, siendo un cúmulo de información valiosa para la práctica educativa. Esto me lleva a recordar la sala de profesores, donde encontramos un espacio para compartir experiencias, actividades, problemas, situaciones que a menudo vivimos, nuestro momento de “catarsis”, y a ver el diario como un espacio de este tipo, donde la información de índole cuantitativa y cualitativa, en lo personal, me puede llevar a mejorar mi práctica en el aula. Ahora solo me resta implementar lo aprendido, y considerarlo no tan solo como una herramienta de reflexión, que es lo que más se me da, sino buscar elementos, estrategias, para determinar parámetros que sean medibles y sirvan al campo de la investigación dentro del ámbito de la

educación. Tomo este momento como un punto de partida para lo que viene, para encarar mi trabajo en el aula de otra manera, con otra mirada y una nueva herramienta: el diario.

“Si no nos limitamos a la expresión en sí, podemos encontrar la misma idea en los grandes pedagogos, quienes, cada uno a su manera han considerado al enseñante o al educador como un inventor, un investigador, un artesano, un aventurero que se atreve a alejarse de los senderos trazados y que se perdería si no fuera porque reflexiona con intensidad sobre lo que hace y aprende rápidamente de su propia experiencia” (Perrenoud, 2001).

Referencias

- Anijovich, R. (2009). *Transitar la formación pedagógica: dispositivos y estrategias*. Paidós.
- Fontaines-Ruiz T., Maza-Cordova J., Pirela J., (Ed) (2020). *Tendencias en Investigación*.
<http://tendin.risei.org>
- Monsalve Fernández, A.Y. y Pérez Roldán, E.M. (2012). *El diario pedagógico como herramienta para la investigación*. Itinerario Educativo.
<https://www.researchgate.net/search/publication?q=%28El+diario+pedag%C3%B3gico+como++herramienta+para+la+investigaci%C3%B3n%29>
- Perrenoud, P. (2001). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*.
Profesionalización y razón pedagógica. ESF Ediciones.
- Gonzalez Rodríguez, N. A. (2018). *El diario como estrategia didáctica para el desarrollo de la escritura académica en los estudiantes de la educación superior*. Revista Científica ECOCIENCIA.
https://www.researchgate.net/publication/347331145_diario_como_estrategia_didactica_para_el_desarrollo_de_la_escritura_academica_en_los_estudiantes_de_la_Educacion_Superior
- Schôn, D. A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Paidós Ibérica.
- Zabala, M. Á. (2004). *Diarios de Clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. NARCEA, S.A. DE EDICIONES.